



Trabajamos sobre una manzana con unas condiciones de contorno singulares, lindando con el río Monachil, una vía rápida, una calle y un parque. La arquitectura propuesta se adapta a estas condiciones despegándose del río para dar pie a un nuevo espacio asociado a la rivera con espacio para la naturalización de la orilla del río. De cara a la avenida Fernando de los Ríos, el edificio eleva su altura y se cierra a modo de pantalla. En la fachada que da a la calle Muladies se adopta la altura de los bloques colindantes con la profundidad y los volúmenes, disminuyendo el altura conforme se aproxima al parque Tico Medina.

Dentro de la manzana se libera espacio en la superficie para poder ser destinado a vida común. Así mismo, el edificio acoge distintos usos y posibilidades buscando adaptarse a las nuevas formas de habitar.

